

Una catedrática que contagió la pasión por la Historia Económica a sus alumnos

La Opinión de Murcia, 29/09/2011

Nos ha dejado María Teresa Pérez Picazo, catedrática de la Universidad de Murcia, a la edad de 76 años. Todos pensábamos que era imbatible, pero una nueva arremetida del cáncer segó de forma precipitada su vida, tan intensa hasta sus últimos días. De impecable fortaleza física, mantuvo su costumbre de marchar por el río Segura hasta poco, como hacía con el jogging desde hace más de veinte años, y había ganado la batalla a un cáncer de mama hace un par de años, sin dejar de asistir a su despacho, incluso después de las sesiones de quimioterapia y presidir el Congreso Internacional de Historia Económica que organizamos en Murcia en septiembre de 2008. Su vitalidad era asombrosa en todos los sentidos; así quiso seguir dando clases en la Universidad de Murcia hasta incluso después de jubilada, reconociéndole como Profesora Emérita y luego Emérita Honorífica, un nombramiento que la institución universitaria otorga para profesionales excepcionales y de facultades intactas, por su extraordinaria valía docente e investigadora. No menos importante que su entusiasmo por la docencia fue su entregada labor investigadora, que ni siquiera abandonó en las etapas más complicadas de su trayectoria vital y mantuvo hasta donde sus fuerzas le permitieron.

Su leyenda se forjó en las aulas de la Escuela Normal del Magisterio Primario en Murcia, a la que accedió en 1960 como catedrática, con sólo 24 años, y donde ejerció un fuerte atractivo como docente por su renovada visión de la historia contemporánea española, lo que le valió la apertura de un expediente en la etapa final del franquismo. Su afamada docencia en las generaciones que cursaron la especialidad de Ciencias Humanas en Formación del Profesorado de EGB y que transitaban hacia la democracia, alcanzó también a los alumnos de la especialidad de Historia en la Facultad de Letras. Algunos estudiantes —fue mi caso en 1977— decidimos ir a escuchar sus clases a la Escuela Normal para suplir parte de nuestras deficiencias historiográficas y quedamos atrapados, además, por su personalidad. Pero su función docente adquirió una extraordinaria dimensión en las sucesivas generaciones de economistas, tras su incorporación en 1982 a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (hoy de Economía y Empresa). El acceso a la cátedra de Historia Económica en dicho centro en 1986 supuso, además, un fuerte espaldarazo a sus proyectos de investigación, más centrados en la historia económica y social y en la problemática del desarrollo regional.

Como investigadora tampoco pasó desapercibida. Su labor fue prolífica, variada y versátil, y reconocida por sus aportaciones en los campos de la historia agraria y de la historia económica regional. Y tuvo un fuerte protagonismo institucional en la *Sociedad Española de Historia Agraria* (SEHA), desde su creación en 1990, y en la *Asociación Española de*

Historia Económica, de la que fue presidenta entre 2005-2008. Con su marido, el investigador francés Guy Lemeunier, que falleció el pasado año, compartió buena parte de su investigación, siendo el libro *El proceso de modernización de la Región de Murcia, siglos XIX-XIX* (Ed. Regional, 1984) uno de sus principales estudios, y dirigió la revista *Areas*, que tuvo un importante papel desde su fundación en 1981. Abordó tópicos centrales, como la transición al liberalismo y al capitalismo, la relación entre el crecimiento económico y las estructuras agrarias y la influencia de los problemas medioambientales en la gestión de los regadíos mediterráneos. Además de sus estudios de ámbito regional, no faltó su ambición por lo general, que abordó en *Historia de España del siglo XX* (Crítica, 1996). Recientemente, comenzó a preparar un libro sobre las élites económicas regionales, tema del que era la mayor especialista y que por desgracia no verá su luz. Entusiasta e infatigable hasta el final, como docente e investigadora, recibió en 2008 la Medalla de Oro al Trabajo otorgada por el Ministerio de Trabajo.

Sus preferencias por los temas hidráulicos y los conflictos sociales en torno al agua le comprometieron con el medio ambiente. Colaboró en la redacción del Libro Blanco del Agua y en el Informe sobre el Plan Hidrológico Nacional (Ministerio de Agua y Medio Ambiente, 2001), y fue Presidenta del IV Congreso Ibérico de la Fundación Nueva Cultura del Agua (2004), una institución en la que participó activamente en los últimos tiempos. Su honestidad, coherencia y arrojo en los planteamientos en torno al agua le granjearon algún problema, pero permaneció siempre fiel a sus ideales. De firmes convicciones, nunca abandonó sus principios progresistas, y se encontraba satisfecha con el apoyo y la comprensión de sus colegas más cercanos. Pese a los contratiempos de los últimos años, fue una mujer admirada y feliz.

Su familia, sus discípulos, colaboradores y sus amigos la echaremos en falta.

Jose Miguel Martínez Carrión
Catedrático de Historia Económica
Universidad de Murcia



María Teresa Pérez Picazo, en el día de su homenaje (3 de febrero de 2011),
Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia